

Notas preliminares

El 3 de Enero del presente año, 2003, se cumplieron 132 años de la aparición del primer cuaderno de la que más tarde sería una de sus importantes obras de ensayo: "EL COSMOPOLITA". Se diría, que con esta publicación, Montalvo, adoptó, definitivamente una profesión. La única que ejerció, con verdadero apostolado, a lo largo de su vida: la de pensador fecundo, escritor genial, batallador infatigable por la libertad, la virtud y la justicia. Hace ya más de un siglo, Montalvo, abrazó esta profesión, la misma que casi nunca le daría lo suficiente para el sustento diario, que le ocasionaría los más penosos sinsabores, destierros y persecuciones, pero que daría lustre a la lengua de Castilla y gloria a su cuna ecuatoriana.

Con "EL COSMOPOLITA", Montalvo, se inicia y, cosa excepcional, propia del genio, se consagra en la literatura universal. Obligación es, de ecuatorianos, mantener vivo su pensamiento; radiante su mensaje de libertad, democracia y buen decir.

En las páginas que siguen ofrecemos algunas muestras representativas del pensamiento, del estilo, de la actitud de Montalvo. Del ensayista ágil, elegante, ameno de "El Cosmopolita" y "El Espectador", que nos conduce, por igual, a través de la Roma antigua, la del Senado y del Capitolio, al París del siglo XIX, el de la gran cultura humanística y también de los grandes problemas sociales, o a través de las luchas de la emancipación de España o de las revoluciones trasnochadas de las nacientes repúblicas americanas; el temible y extraordinario polemista de las "Catilinarias", "La Mercurial Eclesiástica" y "El Antropófago", el novelista conocedor profundo de los problemas humanos y príncipe de la lengua de Castilla, de la inmortal obra "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes"; del pensador, el erudito, cuyas ideas filosóficas brillan aquí y allá a lo largo de las páginas de los "Siete Tratados"; el dramaturgo, docto sabedor de las flaquezas del espíritu, de los humanos conflictos, de las pasiones, y en fin del Montalvo en actitud permanente de lucha, en enseñanza diaria de rebeldía y dignidad humanas.

Este volumen aparece ricamente adornado con bellísimos trozos de los escritos de Montalvo, a tal punto que podemos repetir el verso de Amado Nervo, cuando escribió sobre Sor Juana Inés de la Cruz.

*"En este libro casi nada es propio:
con ajenos pensares pienso y vibro,
y así por no ser mío, y por acopio,
de tantas excelencias que en él copio,
¡este libro es quizá mi mejor libro!"*

***** ★ *****

NOTA BIBLIOGRAFICA

En 1966 la Casa de la Cultura Ecuatoriana publicó la primera edición de "Juan Montalvo: estudio bibliográfico", en dos volúmenes. La Editorial Cajica (Puebla, México), en 1970 hizo la segunda edición con el título de "Juan Montalvo: estudio Bio-bibliográfico".

El volumen I fue editado también como obra independiente en 1966, por el Ministerio de Educación en cooperación con la Casa de la Cultura y con el autor, como homenaje a los maestros ecuatorianos y por cortesía, el libro fue entregado gratuitamente a numerosos maestros. Por consiguiente el presente volumen constituye su segunda edición.

Los Divinos y los Humanos: Juan Montalvo (*)

Por J. M. Vargas Vila

Era excelso entre los excelsos.

Ocupaba la cima de los grandes espíritus. Confinaba, por un lado con los genios y por otro con las multitudes,

Era clásico como Desmoulins, y rudo como Marat. Era austero y tumultuoso; predecía e insultaba; todo en él era olímpico: el dictarlo y el canto.

Nadie ha escrito mejor que él lengua española en la América latina. Era puro y fuerte, sin marcha y sin desmayos. Su anatema mataba.

No escribía, sino esculpía. Los tiranos immortalizados por su pluma son bajo-relieves grotescos y sombríos, allí en el frontis de la Historia. No viven por ellos sino en él. Así levantan las águilas a las serpientes en el pico y en las garras.

García Moreno, Urbina, Veintemilla, allí están escupidos y esculpidos por él. Su saliva immortaliza.

Esa es la gloria de ellos, haber sido tocados por el extremo de aquella pluma de fuego, que como el hierro rojo quema y alumbra.

Proscrito, perseguido, acechado; escapando aquí del patíbulo, allí del puñal, más allá del veneno, fue este insurrecto sublime de playa en playa y de pueblo en pueblo bajo el fardo de sus tristezas, con la corona de sus dolores, estremeciendo el horizonte con sus gritos de Titán.

Para Montalvo no hubo calma.

Eterno mar siempre en cólera, arrojando su espuma contra el escollo y lanzando sus olas tumultuosas y soberbias a la playa: la tempestad era el rumor de su genio.

Solo, pobre, triste, pero soberbio siempre, como un águila viuda, se refugió en su aislamiento, plegó las alas de su espíritu y su cabeza poderosa se dobló... No la inclinó sino ante la muerte!

Allá en París, entre los ruidos de la civilización y del placer, murió el sabio austero, consumido por el fuego del amor a la Libertad y a la Justicia.

Insultado, perseguido, calumniado, cayó el apóstol.

No se calmó sino con la muerte.

(*) Reproducción parcial del hermoso panegírico del escritor colombiano

A modo de exordio.

Las páginas que siguen no intentan ser ni una biografía menos aún la exégesis de la rica y polifacética obra montalvina. Tratan apenas, en la forma más esquemática posible, de ubicar los escritos de Montalvo en el tiempo y en las circunstancias.

De lo biográfico, se ocupan varias e importantes obras como la de Reyes⁽¹⁾, más de tipo histórico-narrativo; la emotiva y novelada biografía, de Vásconez Hurtado⁽²⁾; ese excelente "Ensayo biográfico" de Yerovi⁽³⁾, de cuyas obras estas páginas pueden considerarse como un epitome; la apasionada defensa de González, y otras obras como las de Checa Drouet⁽⁴⁾, Guevara⁽⁵⁾, etc. De lo segundo, de la exégesis, aunque no en forma completa pero, en cambio, en forma maestra, se han ocupado escritores de la talla de José Enrique Rodó⁽⁶⁾, Juan Valera⁽⁷⁾, Miguel de Unamuno⁽⁸⁾, y Blanco Fombona⁽⁹⁾, entre los ajenos, y entre los propios, aunque quizá sin la misma extensión y profundidad: Zaldumbide⁽¹⁰⁾, especialmente él; Benjamín Carrión⁽¹¹⁻¹²⁾, Antonio Sacoto⁽¹³⁾, Galo Pérez⁽¹⁴⁾ y numerosos otros autores⁽¹⁵⁻¹⁹⁾.

Sin embargo, un conocimiento, aunque sumario y comprimido, de cómo, por qué, cuándo, es decir en qué tiempo, en qué circunstancias, Montalvo, produjo sus escritos, ha de aumentar el interés por ellos, el lector ha de comprender mejor, se ha de sentir identificado con el artífice de la frase, ora galana, ora brillante pero sobre todo fulgurante, incandescente. Ningún escrito de Montalvo es una pieza fría, marmórea. Cada escrito es un jirón de vida, es un bullir de acontecimientos históricos, de enseñanza y doctrina, es la filosófica admonición, es la proclama permanente de la dignidad y la hombría, es la consagración de los valores espirituales, particularmente de la libertad, y la justicia y generalmente, es la condena terrible, el anatema quemante que deja huella imborrable, en el rostro de los pícaros, los canallas, los ladrones y los tiranos.

Referencias

⁽¹⁾ REYES, O.E.: Vida de Juan Montalvo. Talleres Gráficos, Min. Educación, Quito, 1943.

⁽²⁾ VÁSCONEZ – HURTADO, G.: Pluma de acero. Vida novelesca de Juan Montalvo. Instituto Panamer. de Bibliograf. y Document. Biblioteca Continental. México, D.F. 1994

- (3) YEROVI, A.L.: Juan Montalvo, ensayo biográfico. Public. Casa de Montalvo, Tip. A.M. Garcés, Ambato, 1932, (51pp.)
- (4) CHECA DROUET, B.: Vida de don Juan Montalvo. Edit. Excelsior, Lima (Perú), 1933.
- (5) GUEVARA, D.: Don Juan Montalvo. En los tres Maestros, Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1945.
- (6) RODÓ, J.E: Montalvo. En: El Mirador Próspero. (Breve semblanza biográfica y esencialmente, extraordinario estudio crítico de la obra de Montalvo), pág 204-289, Ed. José María Serrano, Librería Cervantes, Montevideo, 1913, (572pp)
- (7) VALERA, J. : Carta-Prólogo de: Geometría Moral, pág.35 Ed.Est.Tip.Sucesores de Rivadeneyra, Madrid,1902; (173 pp)
- (8) UNAMUNO, M.: En: Prólogo de "las Catilinas". Biblio.Grandes Autores AMER. Ed. Garnier Hnos., Paris, 1925, (204pp).
- (9) BLANCO FOMBONA, R.: Prefacio: Don Juan Montalvo.(37pp) en siete Tratados, Impta. Municipal, Ambato, 1992
- (10) ZALDUMBIDE, G.: Montalvo, Estudio de introducción de: Juan Montalvo, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, pág. 15-76, Editorial J.M. Cajica Jr., S.A.Puebla,México, 1959, (578pp).
- (11) CARRION, B.: Nuestro don Juan Montalvo. En: San Miguel de Unamuno. pp. 103-132. Ed. Casa Cult. Ecuat. Quito, 1954 (327pp.)
- (12) CARRION, B.: El nuevo relato ecuatoriano. Crítica y antología Tomo I, pp. 48-69. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Quito, 1950,(408pp)
- (13) SACOTO A. : Juan Montalvo: El escritor y el estilista. Sistema Nacional de Bibliotecas, Quito, 1996.
- (14) PEREZ, G.R.: Un escritor entre la gloria y las borrascas. Vida de Juan Montalvo. Banco. Central del Ecuador, Quito, 1990.
- (15) GONZALEZ, C.: San Juan Montalvo, Edit. Atahualpa, Quito, 1960.
- (16) CHAVEZ-RAMIREZ, J.: Los Tres Maestros. Talleres Gráficos Nacionales, Quito, 1995.
- (17) MORENO, J.: Juan Montalvo. En Clásicos Ecuatorianos, Vol XIII, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1948.
- (18) SEVILLA, C.B.: Montalvo y sus obras, Ambato, 1942.
- (19) VARIOS: Homenaje a Montalvo (Autores colombianos: Eduardo Santos, Luis López de Mesa, Baldomero Sanín Cano, Luis de Zulueta, Luis Nieto Caballero, Armando Solano, José Umeña Bernal) Publicaciones del Grupo América, Talleres Gráficos, Quito, 1948.

I. Estudio introductorio

Montalvo, valor universal.

"El hombre de ingenio tiene más de una semejanza con las cimas. Como éstas, llena los horizontes con la enormidad de sus proporciones; yergue la frente entre lo desconocido del infinito; agita en lo interior el fuego cósmico de la creación y resplandece con el fulgor de los astros. También, como las cumbres, tiene el privilegio de atraer nubes y tempestades" (A. Yerovi)⁽¹⁾.

Cómo no iba a promover tempestades si de su pluma flula al igual que la imagen brillante o la dulce evocación de la madre, rayos fulminantes, devastadores. Más allá de la crítica parcimoniosa, fue la diatriba demoledora su arma predilecta para escarnecer a los perversos, a los déspotas, a los hipócritas, a los egoístas y mezquinos. No toleró injusticia, no perdonó agravio, no transigió con la opresión, no cedió ante la tiranía, contemporizó con la corrupción de los gobiernos, no condescendió con el atropello. No vendió su silencio; rechazó, airado, el adulo. Por eso fue proscrito, por eso perseguido, vilipendiado.

Cuán distinto habría sido el destino de Montalvo si lejos de combatir los excesos de poder, el despotismo, la tiranía, los vicios sociales, la intolerancia y el fanatismo, habría dedicado su genio y la exquisitez de su prosa sólo a cantar las glorias de los héroes, la belleza del amanecer o la importancia de las virtudes

"Fue la Indignación, dice Unamuno⁽²⁾, lo que hizo de lo que no habría sido más que un literato, con la manía del cervantismo literario, un apóstol, un profeta encendido en quijotismo poético; es la indignación lo que salva la retórica de Montalvo"

Y si el abuso, la audacia, la intemperancia y la tiranía se llaman García Moreno —el mandatario que consagró el Ecuador al Corazón de Jesús, que trató de convertir el país en un protectorado francés, que entregó la nación a un clero extranjero, servicial y fanático implantando una agresiva e intransigente teocracia—. Montalvo es objeto de los peores vituperios y sus escritos han de merecer el Index y condenación del infierno. En vano Zaldumbide⁽³⁾ ha de sostener: "Porque Montalvo, por encima de todas las cosas, amaba y respetaba la "Virtud", o la Pardo Bazán⁽⁴⁾ le ha de definir como: "Alma religiosa y pensamiento heterodoxo".

Seguramente en Montalvo hubo de apóstol, de maestro y de filósofo, pero ante el apremio quijotesco de enderezar entuertos, corregir lacras sociales, iluminar el sendero

de la libertad de los pueblos, habló más el luchador que el filósofo, el moralista que el sociólogo, el polemista que el juez. Por fortuna, en Montalvo se funden, en eclosión maravillosa, todas estas grandes y extraordinarias cualidades.

"Acaso no haya en Juan Montalvo, dice Valera⁽⁵⁾, o acaso sea yo quien no acierte a verlo, una filosofía fundamental y primera que sirva de base y cimiento y concierte sistemáticamente sus ideas todas. Acaso su espíritu más apasionado y vehemente que reposado y serenado, y más analítico y escéptico que generalizador, no se preste a formar una construcción sintética de todo cuanto ha aprendido; pero no se puede negar que Juan Montalvo aprendió cuanto había de aprender y que el espléndido tesoro de la ciencia y de experiencia acumulado en su alma brota de ella resplandeciente, con los vivos y variados colores de su imaginación, y corre y precipita más como impetuoso torrente que como manso y caudaloso río."

Para un europeo debió ser —y aún debe seguir siendo— difícil entender la ideología de muchos pensadores latinoamericanos. Difícil distinguir el fondo sociológico y quizá filosófico, de la novela, la crítica, el libelo. La naciente República latinoamericana, de la mitad del siglo XIX, fue —y no es que haya cambiado mucho— muy distinta de los estados europeos. Todavía no superamos esa época que Montalvo estereotipó en las célebres frases: "El soldado sobre el civil, el fraile sobre el soldado, el verdugo sobre el fraile, el tirano sobre el verdugo, el demonio sobre el tirano".

Rodó⁽⁶⁾, como latinoamericano, fue capaz de comprender mejor el pensamiento y la actitud de Montalvo. Dice: "Juzgado dentro del ambiente social contra el que reaccionó, fue Montalvo un radical y un rebelde...su propaganda liberal, más que a difundir ideas que labrasen en las creencias y los sentimientos religiosos, se dirigió a fulminar la realidad viva y concreta de la intolerancia erigida en fuerza pública..."

Montalvo, más que en la doctrina, más que en el dogma —se refiere al dogma católico— que nunca combatió de frente, se encarnizó en el hecho de la degeneración de la piedad, como sustentáculo de tiranía y como máscara social de vicio y de bajas pasiones; y no sólo dejó a salvo, en su tradicional integridad, la fe religiosa, sino que, en mucha parte, desenvolvió su propaganda en son de vindicta y desagravio por la pureza de esa fe".

¿Quién en este país ha superado su prosa? ¿Cuántos en el mundo de habla castellana han escrito como él? ¿Cuántos a lo largo de la historia universal fueron capaces de unir

a la excelencia del verbo, a la fuerza de la idea, a la convicción de la doctrina, la altivez del alma, el ejemplo de la lucha, el sacrificio de la vida? ¿Un Pitágoras, un Sócrates, un Rousseau, un Montalvo? Las dimensiones de Montalvo alcanzan la universalidad.

¡Quizá es demasiado pronto, quizá las heridas políticas no han cicatrizado en más de un siglo como para que los ecuatorianos nos pongamos de acuerdo!

No suscita conflicto el considerar símbolos de la patria al coloso Chimborazo o al caudaloso Guayas. Pero la patria es, sobre todo, su pueblo, su conglomerado social y el pueblo debe tener símbolos humanos, valores históricos, emblemas de grandeza espiritual. Cantemos cuánto de grande y de bello nos ha dado la naturaleza, pero sepamos también glorificar cuánto de excelsa ha producido nuestro pueblo. Montalvo no sólo es el escritor de valor universal, para un pueblo oprimido es, como diría Zaldumbide⁽³⁾, un precursor y para un ecuatoriano debe ser un símbolo de la nacionalidad.

Contrasta la pobre y mezquina opinión de varios autores ecuatorianos, cegados por el fanatismo o la animadversión política, frente al criterio y apología de consagrados escritores internacionales y es que Montalvo sin negar los verdaderos méritos de García Moreno, luchó y condenó el abuso, la audacia, la intemperancia de García Moreno y sobre todo la cruel tiranía que implantó en el país. Sintiendo predestinado el terrible mandatario sometió a su voluntad omnímoda a los Poderes del Estado y sobre todo hizo lo posible por convertir al clero en una institución sumisa y en un instrumento a su propio servicio. Consagró el Ecuador al Corazón de Jesús, entregó la nación a un clero extranjero servicial y

fanático, implantando una agresiva e intransigente teocracia, Montalvo fue, entonces, objeto de los peores vituperios y varios de sus escritos merecieron el Index y la condenación del infierno. En vano Gonzalo Zaldumbide⁽³⁾ ha de exclamar: "Montalvo, por encima de todas las cosas amaba y respetaba la virtud".

Reginaldo María Arízaga⁽⁷⁾, O.P., en su libro: "Valores Ecuatorianos: Escritores y Poetas" que abarca desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta la época moderna, le ignora. Simplemente, para este autor, no existen los "Siete Tratados", los "Capítulos que se le olvidaron a Cervantes", no existe Montalvo!

En el texto para los colegios católicos, de educación secundaria: "Literatos Ecuatorianos" de Luis Gallo Almeida⁽⁸⁾, S.J., se dice que Montalvo escribió: "...en abierta oposición a

todos los gobiernos y partidos del Ecuador. Entre estos artículos, hay algunos de notable mérito literario, como: "La poesía de los moros", "El sermón del Padre Juan", etc. Entre las obras de mayor aliento, figuran: "El terremoto de Ibarra", artículos inéditos, etc.". ¡Siquiera algo! Siquiera le abona "notable mérito literario", en aquellos artículos que no se refieren al apasionante tema de la libertad ni contienen aquella virulenta condena de la tiranía garciana o la ciclónica diatriba contra los malos sacerdotes. ¡Siquiera mérito literario! ¡Ya es bastante!

Como bien recuerda Yerovi⁽¹⁾, otro "crítico", en época pasada, expresó: "Sólo sabe redactar". Cuando a Víctor Hugo le hicieron un elogio semejante contestó con una sola frase irónica sí, pero de un profundo contenido filosófico: "La Venus hotentote dice a la Venus de Milo: no tienes sino la forma!"

¡Cuestión de educación, nivel intelectual, comunidad religiosa? No lo sabemos. Pero Ernesto Proaño⁽⁹⁾, S.I., profesor de literatura ecuatoriana en la Universidad Católica, va aún más lejos que Gallo Almeida, cuando expresa: "Si fuera posible deslindar el fondo de la forma en la fusión orgánica de una obra, por sólo eso —se refiere a la forma— Montalvo merecería el calificativo de GENIO. Y es que su estilo palpita vivo, fresco y contagioso, con una elasticidad admirable, mezcla ardorosa de poesía y de prosa, de remanso y de torrente, pero siempre bullente en ideas sutiles, pensamientos excelsos y perlas refulgentes de metáforas sugeridoras".

Comprendemos perfectamente, que la "Mercurial Eclesiástica", está lejos de ser un manual de urbanidad y de cómo dirigirse y tratar a un obispo; que ciertos pasajes de las obras de Montalvo, no son para que los sacerdotes los reciten ante los parvulillos del catecismo. Claro. Pero en lo grande de la obra de Montalvo, ni aún para el que está sujeto a la censura religiosa, precisa separar el fondo de la forma. ¿Para qué en esa sublime elegía a la madre muerta que titula "El Padre Lachaise"? ¿Para qué en el épico canto de la extraordinaria exégesis del Quijote, que titula "El Buscaplé", En fin, para qué en tantas y tan bellas páginas sobre las virtudes, sobre el amor al prójimo como en: "El Cura de Santa Engracia", "El Sermón del Padre Juan", "La mendicidad en París" o las prédicas no sólo altivas y sentimentales sino cristianas, cristianísimas a favor del negro y del indio? No, la obra de Montalvo no sólo es "estilo". No es solo la Venus de Milo de la literatura. Es fondo y forma.

"No sería ilícito, dice Rodó, concluir de aquí que toda la obra de Montalvo sea la maravilla plástica y formal de su prosa. ¿Qué hay, entonces, en Montalvo, además del incomparable prosista? Hay el esgrimidor de ideas: hay aquella suerte de pensador fragmentario y militante, a que aplicamos el nombre de *luchador*.

Y encarado bajo esta faz, el valor ideológico de su obra iguala, o se aproxima, al que ella tiene en la relación de puro arte".

"Hay que repetir, dice Gaos⁽¹⁰⁾, conocido escritor y filósofo español, los nombres centrales (de las figuras literarias y filosóficas en lengua española): Bello, Montalvo, Martí, Unamuno, Vasconcelos....algún ensayo o artículo de Ortega y Gasset (estaba comenzando su producción) y muchas páginas suyas de prosa literaria.

"De los seis nombres centrales de la literatura hispanoamericana (Bello, Montalvo, Sarmiento, Martí, Darío, Rodó) cinco son nombres de tratadistas, pensadores, articulistas y centrales, así mismo del pensamiento filosófico de América"

Consuela oír a Alfonso Reyes, uno de los mayores exponentes del pensamiento filosófico latinoamericano quien dice: "Montalvo es uno de los pocos americanos que pueden hombrarse con los escritores de cualquier país, que hayan merecido la fama universal".

La crítica internacional, ajena a rencillas de casa adentro, fue más justa y generosa, desde el primer momento.

Dña Emilia Pardo Bazán⁽¹¹⁾, destacada escritora católica, a propósito de "El Cosmopolita" y los "Siete Tratados", escribía: "Tendrá hoy España, hasta seis escritores que igualen a Montalvo, en el conocimiento y manejo del idioma, pero ninguno que lo aventaje". Juan Valera⁽⁵⁾, aquel castizo autor de Pepita Jiménez, fervoroso católico y severo crítico literario, en el prólogo de Geometría Moral, dice, al referirse a la polémica con el arzobispo Ordóñez, quien condenó la lectura de los "Siete Tratados": "Harto mejor y más cumplidamente que yo lo saben y lo juzgan los ciudadanos del Ecuador, cada cual según el bando que sigue. Todos, no obstante, a no ser que la pasión los ciegue por completo y los extravíe, convienen unánimes en que fue Montalvo el escritor de mayor talento, saber y facundia que ha florecido en aquellos países en la mitad del siglo XIX. En esto convengo yo también sin el más pequeño escrúpulo y casi con seguridad de no equivocarme". Y más allá agrega: "Nada de Montalvo debe quedar inédito".

Aunque no inoficioso sería largo y nos llevaría muy lejos, pasar revista a las opiniones y juicios críticos vertidos por grandes escritores de los dos lados del Atlántico, sobre la obra y personalidad de Montalvo. El opúsculo: **"Montalvo ante sus admiradores extranjeros"**⁽¹²⁾, recoge parte del rico acervo. Nos contentaremos, para cerrar este comentario, con traer en nuestro auxilio al gran maestro de América, a José Enrique Rodó⁽⁶⁾, quien en el caso concreto del estilo de nuestro escritor, comenta: "La lengua de Castilla se mira en el estilo de Montalvo como una madre amorosa en el hijo de sus entrañas...Cervantes, en quien la invención novelesca conserva mucha parte del candor del primitivo épico, tuvo la divina inspiración del estilo, y como su arte infuso, pero careció, en fuerza de su propia absoluta naturalidad, de la **conciencia del estilo**, que es intensísima y predominante en Montalvo, artista refinado y precioso, cuyas afinidades, dentro de la clásica prosa castellana, han de buscarse, mucho más que en Cervantes, en Quevedo o Gracián". Enfáticamente, al analizar la creación artística, agrega: "La literatura de Montalvo tiene asentada su perennidad, no solamente en la divina virtud del estilo, sino también en el valor de la nobleza y hermosura de la expresión personal que lleva en sí. Pocos escritores tan apropiados como él para hacer sentir la condición reparadora y tonificante de las buenas letras".

El ideólogo político

En el vasto y polifacético pensamiento montalvino ¿cuál es la intención política, cuál el "proyecto nacional"?

Montalvo, seguramente es, en Hispanoamérica, uno de los ideólogos y escritores políticos más avanzados de su época. Pero, por una parte, es un ideólogo y polígrafo asistemático y por otra, revestidas sus ideas con impresionantes y hermosos ropajes literarios, pasa casi desapercibida la intención política. El estilo deslumbra y la idea se opaca. Montalvo es, en esencia, un escritor y luchador político; en el campo de la creación literaria y en especial del ensayo, género del cual, en lengua castellana, es un precursor, el literato se agiganta mientras el ideólogo político se queda en la penumbra.

Con el pensamiento político sucede algo semejante que con el pensamiento filosófico, hay que cuidadosamente desentrañarlo de sus diferentes escritos.

Su primer postulado es la defensa del régimen republicano tan conculcado por los gobiernos de turno. Cuando aparece el primer cuaderno de El Cosmopolita en 1866, el Ecuador es tierra virgen. No hay claras ideologías ni partidos políticos; quedan apenas restos del garcianismo. Existe un difuso sentimiento que se inclina a favor de las ideas "liberales" que es una especie de respiro ciudadano después de la tiranía garciana. El Cosmopolita constituye el primero y más serio intento de propagar la ideología liberal. En el ensayo "Liberales y conservadores" (El Regenerador) hace un largo parangón entre los dos sectores. Algunas de sus observaciones son: Los conservadores tratan de mantener incambiables las estructuras sociales y políticas y por consiguiente los privilegios de las clases dominantes; el liberalismo trata de reivindicar nuevos derechos, a favor del pueblo.

Los conservadores defienden la aristocracia de la sangre y con ella, los privilegios heredados e inherentes a la estructura monárquica del estado; los liberales proclaman la nobleza del honor, el valor del trabajo y de la dignidad humana.

Los conservadores subyugan y esclavizan al pueblo, los liberales lo proclaman libre.

Los conservadores mantienen el fanatismo y la opresión al pueblo; los liberales preconizan la justicia y combaten los abusos de poder y los atropellos.

Los conservadores niegan instrucción al pueblo, lo agobian de trabajo y lo explotan; los liberales le educan, le abren los ojos y la conciencia y le aligeran la carga del trabajo.

Más tarde, en El Espectador, plantea en términos más concretos su pensamiento liberal. Sostiene que el liberalismo es: "Libertad de pensamiento, libertad de conciencia, separación de la iglesia y el Estado, abolición de la pena de muerte, matrimonio civil". Postulados que fueron convertidos en bandera de lucha por Alfaro y otros revolucionarios y que por fin, después del triunfo liberal de 1895, varios de estos postulados se convirtieron en preceptos constitucionales y legales.

En muchos de sus escritos Montalvo abogó por la organización de un partido político, específicamente, el partido liberal; en El Regenerador, escribió el ensayo titulado "Sin partido no hay gobierno".

Su discurso de inauguración de la Sociedad Republicana y el artículo periodístico "La Soberanía popular" motivó la más violenta reacción de los conservadores y la más exagerada condena de la iglesia. En la sección sobre las ideas sociales volveremos sobre este acontecimiento.

Podría afirmarse que Montalvo fue "el ideólogo del liberalismo". Desde luego hubo otros destacados liberales como Pedro Moncayo, Pedro Carbo, pero que, poco o nada transmitieron, por escrito, sus ideas. Peralta⁽¹³⁾ en cierta forma, fue el ideólogo continuador de Montalvo y quien llevara a la práctica muchos de los postulados políticos, en su calidad de uno de los más eminentes miembros del gobierno de Alfaro.

Pío Jaramillo Alvarado⁽¹⁴⁾ en un excelente estudio titulado "Montalvo político", analiza las ideas políticas del Cosmopolita.

En mi reciente libro "Montalvo, Pensamiento Fundamental"⁽¹⁵⁾ (Corporación Editora Nacional, 2003) me refiero más ampliamente a la ideología política del escritor.

El Luchador

Carrión^(16,17), uno de los más altos valores de la cultura ecuatoriana de esta época, quizá olvidándose que en algún otro párrafo califica a Montalvo de : "Gran luchador", más adelante expresa: "En realidad Don Juan Montalvo es un apasionado de la cultura ambiente. Vive a tono con su siglo, no tiene ambición o vacación para insurgir contra él". ¡Increíble! en toda su vida y toda su obra ha sido permanente insurgencia, permanente lucha.

En los Siete Tratados, Montalvo se declara discípulo de Séneca, quien sostuvo que "La vida es lucha".

Oigamos a un crítico mejor informado, más justo y de pensamiento más amplio como Rodó, quien después de celebrar los méritos literarios de nuestro autor dice: "No sería ilícito concluir de aquí que toda la obra de Montalvo sea la maravilla plástica y formal de su prosa. ¿Qué hay, entonces, en Montalvo, además del incomparable prosista? Hay el esgrimidor de ideas: hay aquella suerte de pensador fragmentario y militante, a que aplicamos el nombre de *luchador*.

"Y encarado bajo esta faz, el valor ideológico de su obra iguala, o se aproxima, al que ella tiene en la relación de puro arte. No se representa bien a Montalvo, quien no le imagine en la actitud de pelear, y siempre por causa generosa y flaca. Alma quijotesca, si la hubo; alma traspasada por la devoradora vocación de enderezar entuertos, desacer agravios, y limpiar el mundo de malandrines y follones. Tocando a esta condición, ponemos la mano en el fondo del carácter, en el rasgo y maestro y significativo, que, concentrándose con aquel otro, no menos esencial de la pasión del decir hermoso y pulcro, diseñan como el perfil de una medalla, el relieve de la personalidad".

Salvo algunos de sus escritos estrictamente literarios y sin intención política todos los demás fueron de combate, de ardorosa convocatoria a la lucha como sus "Lecciones al pueblo, a los militares, a los estudiantes".

Fue un luchador incansable, un luchador que no conocía el miedo, ni le amedrentaban las amenazas de muerte. Luchador contra la tiranía de García Moreno, contra el ridículo despotismo de Veintemilla. Se diría que fue "un hombre contra el mundo".

Exiliado durante sus mejores años de madurez no tuvo oportunidad de intervenciones personales en las luchas internas por un mejor destino de la patria, cuando lo tuvo, no

vaciló un instante en participar en ella. Citaré un ejemplo. Elegido Antonio Carrión como Presidente de la República, Montalvo de regreso de Ipiales, uno de los lugares favoritos para destierros y exilios exigió al Presidente, primero por la prensa, a convocar a una Convención Nacional para sustituir la monstruosa Constitución Política del período Garciano, conocida como la "Carta Negra", por una verdaderamente democrática. Ante el silencio del mandatario exigió ser recibido por éste. Se le concedió una entrevista y Montalvo, tras amplios razonamientos exigió la Convocatoria advirtiéndole que, de lo contrario, se producirá la revolución. Carrión preguntó a Montalvo "¿Usted cree en la revolución?" Montalvo le respondió: "No lo dude Usted". Carrión bajo la incontenible presión de los conservadores, no convocó a la Asamblea Constituyente y la revolución se vino.

Ante la falta de comprensión política de Carrión y su entrega a las fuerzas conservadoras no le quedó a Montalvo otro recurso que abrir fuegos contra el mandatario, exigiendo la convocatoria a la Constituyente. A poco de la "revolución" tuvo que combatir al general Veintemilla, el beneficiario del cuartelazo que acabó con el gobierno de Carrión. Montalvo tuvo oportunidades de conocer a Veintemilla, hombre aunque carismático, ambicioso, oportunista y corrupto que, en su felonía, se proclamó "liberal". Montalvo no podía engañarse e inició una dura campaña poniendo en riesgo su vida. Ante la presión de amigos y partidarios que velaban por él, tuvo que de nuevo, tomar el camino del exilio.

Las ideas filosóficas

Parecería que Carrión^(16,17), olvidando, también en este caso antiguas opiniones dice: "Don Juan Montalvo es sin contradicción posible, la primera figura de nuestra historia literaria; excluyendo, toda opinión, todo plebiscito, toda disparidad...

"Es pues, don Juan Montalvo la primera figura literaria del Ecuador, hasta hoy. ¿Ensayista, filósofo, maestro del estilo, de la idea? Sí, todo eso, un poco de todo eso...", en versión moderna participa en algo de ese criterio: "Solo sabe redactar", que es, a todas luces, parcial y limitado.

"Francamente, sin intención de rebajar a Montalvo —son idólatras mediocres quienes pretenden que su icono sea un paradigma de virtudes y excelencias, de valores y sabidurías— podemos afirmar que no es un filósofo, ni pensador, ni maestro de ideas. Su aporte original al conocimiento es seguramente bastante escaso".

Como saliendo al paso Pérez Guerrero⁽¹⁸⁾, el ilustre conductor de juventudes, dice: "Más si Montalvo no fue un moralista ni un predicador de reglas, en el sentido de que hemos hablado, fue, en cambio, apóstol de libertades y derechos. Nos ha enseñado, con enseñanza que dura, lo que valen, el carácter, el pensamiento, la autodisciplina. Y él mismo es paradigma de su moral diamantina...Amó la bondad viva, la que es acción y ternuras y escribió páginas de belleza comparables a las de Víctor Hugo".

"Aceptar que don Juan Montalvo fue un pensador, un filósofo, continua Carrión, sería confesar su debilidad, su inconsistencia en un aspecto de su figura. Negarle una calidad que él no pretendió jamás, es situarlo en un plano de verdad, que lo afirma y enaltece.

"Este empeño nuestro de desnudar de ropajes no suyos —y que jamás pretendió— a la ilustre personalidad del gran luchador, del incomparable polemista y del escritor castellano no superado aún, que fue don Juan Montalvo, está muy lejos de tener el intento de disminuir su figura cimera. No; obedece a un anhelo firme de honradez intelectual que desgraciadamente, no siempre ha sido guardado para la persona y obra de Montalvo.

"Para la búsqueda de casillero escolar, dentro del pensamiento universal, nos pondrían en apuros si nos exigieran una afirmación sobre si es idealista o materialista —sentido filosófico— un lógico o un agnóstico; y menos aún si es un cartesiano, un tomista, un kantiano, un espinosista, un hegeliano. Con nuestro gran luchador fracasan todos los empeños de catalogación vigentes".

Con mucha honradez intelectual, mucha experiencia de escritor, el español Juan Valera⁽⁵⁾ dice: "Para juzgar a Montalvo, para dar una idea aproximada de lo que vale y de lo que significa, sería menester escribir un grueso volumen. Para decidir si Juan Montalvo tuvo o no una filosofía propia suya, sería menester meditar y cavilar mucho".

Varios de los juicios críticos sobre los escritos de Montalvo, como hemos mencionado ya, se formularon después de sus primeros libros como *El Cosmopolita* (1866), dedicados sobre todo a la lucha política. Su obra fundamental *Siete Tratados* y en la que desarrolla importantes ideas filosóficas apareció cerca de veinte años después. Son tan profundas sus ideas políticas, sociales y filosóficas y tan llenas de pasajes mitológicos e históricos que hay quienes han opinado que la obra no es tanto para ser leída, cuanto para ser estudiada.

Ante el apremio de luchar contra la tiranía de García Moreno, ante la urgencia de combatir el despotismo de Veintemilla, ante la impostergable responsabilidad ciudadana de propagar la ideología liberal y democrática, ante la necesidad de educar políticamente a su pueblo mantenido en la ignorancia y fanatismo, como hemos mencionado antes, Montalvo, no tuvo ni el tiempo ni la tranquilidad del espíritu para solo filosofar y dejar un cuerpo orgánico de filosofía.

Su gran maestro fue Sócrates. De los estoicos tomó el principio de que la filosofía es la ciencia de la verdad. Amó, buscó y predicó la verdad, insurgiendo precisamente contra el ambiente proclive a la falsía, al engaño y a los vicios. Llamó ladrón al que roba, criminal al que asesina, por más que éste fuese un general subido a Presidente; llamó tirano al tirano, por más que éste fuese García Moreno y cínico al cínico y cobarde al cobarde por más que el primero sea el obispo de Quito y el segundo, el que ciñe la espada. "Donde está la corrupción, decía en la *"Mercurial Eclesiástica"*, allí está mi enemigo, donde están reinando las tinieblas, allá me tiro sin miedo".

Si como filosofía ha de entenderse el conocimiento generalizado del todo, la interpretación sintética del todo, o al menos, de una parte en su relación con el conjunto, Montalvo, efectivamente, no fue un asiduo cultor de la filosofía. Pero no dar forma a todo un nuevo edificio filosófico no priva a un escritor la posibilidad de pensar y escribir en términos y conceptos filosóficos.

Es muy difícil sintetizar en una frase toda una doctrina: "Pienso, luego existo", "Amamos los unos a los otros", "El factor económico es el determinante de la historia de los pueblos", "Yo y mi circunstancia".

Es difícil poner en una frase el amplio y múltiple pensamiento de Montalvo. En lo político, quizá se pudiera aventurar: "Sin rebeldía no hay libertad, sin libertad no hay democracia". Cualquiera de sus escritos dejan esta enseñanza.

¿Qué es sino pensamiento filosófico el que vierte en el tratado "De la nobleza", o en el "De la belleza en el género humano"? ¿No es filosofar ese profundo discurrir sobre los sentimientos y el comportamiento humanos en "El Buscapié"?

Aspiración y grande, fue la suya, de "hacer" filosofía. A su propio juicio lo consiguió en los "Siete Tratados". A su amigo y confidente Rafael Portilla, le escribió, desde París, el 15 de Diciembre de 1883: "Le mandé a usted un ejemplar de los "Siete Tratados" con la dedicatoria que requería nuestra amistad. Ojalá en ese libro halle usted algunos instantes de olvido de sus disgustos, y quizá algún consuelo en ciertas páginas donde habla el filósofo hecho y rompido a las cosas de la vida. Conforte el alma, amigo querido, y bañe usted su corazón con la esperanza".

¿En qué queda un escritor genial que ni es pensador, ni maestro de ideas, ni filósofo? En Montalvo, por su admirable estilo, subsistiría el artista; por su dominio de la lengua y la historia antigua, el erudito; por su capacidad de convertir el dictionario en dardo literario, el polemista; por su acendrado patriotismo, el apóstol; por el sacrificio de su vida, el mártir. Una sola de estas cualidades puede conquistar la gloria y la inmortalidad. Pero en la obra de Montalvo hay mucho más que eso, hay idea y pensamiento, ciencia infusa y concepción filosófica.

El escritor Roberto Agramonte⁽¹⁹⁾, que fue rector de la Universidad de la Habana, después de minucioso estudio de las obras de Martí publicó una obra fundamental, "**La Filosofía de Martí**". Tras la caída del dictador Batista fue Ministro de Relaciones Exteriores de su país pero, abatares de la política, poco después tuvo que salir al exilio, en Puerto Rico. Admirador y estudioso de Montalvo, desde décadas anteriores, en el exilio tuvo el tiempo necesario -varios años- para pacientemente y con la experiencia que tenía, desentrañar de la rica obra de Montalvo cuanto en ella había de pensamiento filosófico. El trabajo fue patrocinado por el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico.

La extensa y profunda obra **"La Filosofía de Montalvo"**, en tres volúmenes, fue recientemente publicada, en 1992. A ella hay que referir, en la actualidad, a quien desee profundizar en el pensamiento filosófico del Cosmopolita.

Para Agramonte: "Montalvo fue un hombre de genio y fue un filósofo de cuerpo entero. Ambos atributos le convierten en una figura nacional, continental y universal. Adaptando una valoración memorable, podemos aseverar que el ambateño fue uno de los Doce pares del intelecto y la dignidad de nuestra América". La obra de Agramonte nos releva extendernos en este breve estudio introductorio.

"Nietzsche evoca el mandato de Zaratustra **"Muere a tiempo**, comenta Agramonte, pero Montalvo que estaba en la plenitud de su carrera literaria, por revés del destino, muere joven -a los 56 años, 9 meses y 5 días- pero no se olvide que el amado de los dioses muere joven, como dijo el poeta Menandro, Chopin, Correggio y Martí murieron jóvenes. Hubiéramos deseado que hubiese muerto anciano, como Víctor Hugo, como Domingo Faustino Sarmiento, para que su producción hubiese sido mayor y de mayor radio; pero él sabía, como en el Fedón, que **"lo propio del filósofo es saber morir y vivir muerto"**.

Para concluir este capítulo citaremos a Alfredo Reyes, uno de los mayores exponentes del pensamiento filosófico latinoamericano quien dice: **"Montalvo es uno de los pocos americanos que pueden hombrearse con los escritores de cualquier país, que hayan merecido la fama universal"**.

Las ideas sociales

Montalvo, más allá de su ideología liberal, empuñó su pluma en la lucha contra las grandes desigualdades económicas y sociales, contra la esclavitud y la explotación a los indios y los negros.

Terminado el período de García Moreno como hemos mencionado ya antes, asumió el mando Antonio Borrero, elegido por el libre voto ciudadano. Montalvo regresó al país y habiéndose restablecido la libertad de asociación en un serio intento de dar vida a sus ideas sociales, organizó bajo algunos principios de la que se llamó en Europa la **Primera Internacional**. En su discurso inaugural de la que aquí se denominó Sociedad Republicana, entre otros importantes conceptos dijo: "La Internacional es una sociedad cosmopolita: no la temen sino los tiranos; y con justicia, porque sus estatutos y sus fines son contra las tiranías. La Internacional es sociedad universal: tiene su centro en Francia y en radios luminosos se abre paso por todo el continente... "Comunidad de ideas, igualdad de sentimientos de ánimo, unidad de doctrinas y propósitos, han sido hasta hoy motivos poderosos de formación de sociedades: de hoy para adelante, sean ellas fundamentos y lazos de la que vamos a fundar. Defensa de los derechos del pueblo, ejercicio de los deberes sociales, libertad arreglada a la razón, estudio práctico de la política, progreso gradual de buen juicio, todo en medio de orden, tales son los fines de la que declaramos instalada".

La organización de la Sociedad Republicana, la publicación de su discurso inaugural, casi simultáneamente con la publicación del artículo "La soberanía popular" en un nuevo periódico denominado "El Popular" produjo la más grande e inusitada conmoción política y religiosa. Ni antes ni después ha habido tan violenta reacción de fanatismo. El Arzobispo de Quito y todos los obispos publicaron sendas pastorales condenatorias.

El obispo de Guayaquil expresa, indignado: "Reprobamos y rechazamos, como contrarios al derecho de propiedad, a la esencia, orden y conservación de la sociedad doméstica y a las bases más fundamentales de toda sociedad civil bien organizada, los principios de la asociación denominada "La Internacional", cual se sostienen, profesan y defienden en el periódico titulado "El Popular".

El Arzobispo de Quito, en su pastoral decreta:

1.- Prohibimos a todos los fieles de la Arquidiócesis, clérigos y legos, a cualquiera clase o categoría a que pertenezcan, la lectura y retención del expresado periódico titulado "El Popular".

2.- Fulminamos excomunión mayor **ipso facto incurrenda**, reservada a Nos y nuestro Vicario General, y al Arzobispo y Vicario General que pro tempore existiesen, excepto en el artículo de la muerte, contra los que fuesen Agentes de dicho periódico; contra los que lo repartiesen a precio o gratis; contra los que teniéndolo en su poder, lo diesen a otro para que lo lea, en vez de entregarlo a la autoridad; contra los que lo hiciesen reimprimir, íntegro o en cualquiera parte, contándose entre éstos los que costeasen la reimpresión, los dueños de imprenta y los cajistas". He aquí revivida la Santa Inquisición. Excomunión mayor hasta para los cajistas, esos modestos trabajadores de las antiguas imprentas. He aquí lo duro, lo difícil, lo arriesgado que era luchar contra el fanatismo y a favor de la libertad de pensamiento, de la libertad de prensa. ¿Se podrá decir que Montalvo no era un luchador?

En mi libro "La Primera Internacional en Latinoamérica" ⁽²⁰⁾ publico el texto completo de todas las pastorales.

Años más tarde, en "El Espectador", se refirió a varios de los problemas sociales de la época, incluidos los de Francia, donde ya reinaba una amplia libertad política, dice: "Ah, una cosa falta para que el equilibrio de las clases sociales sea perfecto y el pueblo no tenga que decir: ...cosa sin la cual ni la tranquilidad será constante, ni la paz segura, porque no puede haber paz ni tranquilidad donde la desproporción de bienes de fortuna es tan notable, tan escandalosa que, mientras el capitalista levanta palacios y come como el rey de Persia, el trabajador, el operario, con doce horas de fatiga y todo el sudor de su frente, no alcanza a mantener a su mujer y sus dos hijos."

Es cierto que los revolucionarios europeos hablaban en términos más radicales y pragmáticos que Montalvo. Pero ellos vivían otra realidad; en Europa ya se desarrollaba el sistema capitalista, mientras acá, en Latinoamérica todavía subsistía el régimen feudal y despótico. Así y todo quién en el Ecuador de entonces, quién en América Latina había luchado tanto como Montalvo, por las ideas liberales y por los nuevos principios sociales?

En Las Catilinas se refiere extensamente a las grandes desigualdades e injusticia social. Condena la incontrolable ambición de los poderosos, exclama: "Maldita sed de oro... yo quisiera que con el oro sucediera lo que con el maná del desierto, esto es que lo que sobrara del necesario se corrompiera al punto". Luego proclama el postulado de: "Tener cada cual el equilibrio perfecto de las necesidades y las satisfacciones".

El respetado sociólogo argentino Arturo Roig⁽²¹⁾ ha dedicado todo un libro al "Pensamiento social de Montalvo. Sus lecciones al pueblo". A él remitimos a quien interese conocer más en profundidad las ideas sociales del ambateño.

Referencias Bibliográficas

- 1) YEROVI, A.L.: Juan Montalvo, ensayo biográfico. Public. Casa de Montalvo, Tip. A. M. Garcés, Ambato, 1932, (51 pp.)
- 2) UNAMUNO, M. En: Prólogo de "Las Catilinas". Biblio. Grandes Autores Amer. Ed. Garnier Hnos., París, 1925, (204 pp.)
- 3) ZALDUMBIDE, G.: Montalvo, Estudio de introducción de: Juan Montalvo, Biblioteca Ecuatoriana Mínima, pág. 15-76, Editorial J. M. Cajica Jr., S.A. Puebla, México, 1959, (578 pp.)
- 4) PARDO BAZAN, E.: Carta citada por Yerovi.¹
- 5) VALERA J.: Carta-Prólogo de: Geometría moral, pág.35. Ed. Est. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, Madrid, 1902; (173 pp.)
- 6) RODO, J.E.: Montalvo. En: El Mirador de Próspero. (Breve semblanza biográfica y esencialmente, extraordinario estudio crítico de la obra de Montalvo), pág. 204-289, Ed. José María Serrano, Librería Cervantes, Montevideo, 1913, (572 pp.)
- 7) ARIZAGA, R.M.: Valores ecuatorianos: escritores y poetas. Litografía e Impta. Romero, Quito, 1942.
- 8) GALLO ALMEIDA, L., R. P.: Literatos Ecuatorianos, 2ª edición arreglada según el programa oficial, Riobamba, 1927, (386 pp.)
- 9) PROAÑO, E.: Figuras y antología poética de la literatura ecuatoriana. 3ª edición. Ed. Santo domingo, Quito, 1965, (374 pp.)
- 10) GAOS, J.: El pensamiento hispanoamericano, Jornadas, N.12, México, 1946.
- 11) PARDO BAZAN, E.: Montalvo ante sus admiradores extranjeros¹⁴ (cita de Ricardo Palma, pág.22).
- 12) MONGE, C. y MOSCOSO, A.: Montalvo ante sus admiradores extranjeros. (Colección de trozos de juicios críticos sobre las obras de Montalvo, por numerosos autores como: Víctor Hugo, Menéndez y Pelayo. Emilio Cautelar, Juan Valera, etc.). Talleres Nacionales, Quito, 1911, (44 pp.)
- 13) CARDENAS M.C.: José Peralta y la trayectoria del liberalismo ecuatoriano. Bco. Central del Ecuador, 2002; (473 pp.)
- 14) JARAMILLO -ALVARADO, P.: Montalvo Político. Rvta. América. N. 49, pp. 289-310, Quito, 1932.
- 15) NARANJO, P.: Montalvo: pensamiento fundamental. Corp. Edit. Nac. Quito, 2003.
- 16) CARRION, B.: Nuestro don Juan Montalvo. En: San Miguel de Unamuno. pp. 103-132. Ed. Casa Cult. Ecuat. Quito, 1954. 327 pp.
- 17) CARRION, B.: El nuevo relato ecuatoriano. Crítica y antología. Tomo I, pp. 48-49. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito. 1950, (408 pp.)
- 18) PEREZ GUERRERO, A.: Prólogo de: Lecciones de Libertad (Pensamientos de Montalvo) Ed. Universitaria, Quito, 1958, (346 pp.)
- 19) AGRAMONTE, R.: La filosofía de Montalvo (3 Tomos) Edición Banco Central del Ecuador. Quito, 1992. (1319 pp.)
- 20) NARANJO, P.: La Primera Internacional en Latinoamérica. Edit. Universidad Central del Ecuador, Quito, Ecuador. 1997, (460pp.)
- 21) ROIG, A.: El pensamiento social de Montalvo. Edit. Tercer Mundo, Quito, Ecuador. 1984.

II. El crisol , donde se templó el espíritu.

(1832-1851)

Hogar y ambiente

El hogar no solo es la casa física. Es sobre todo el crisol diamantino donde se templan los espíritus. Allí se recibe el primero y más cálido bautizo de amor, allí se infunden las virtudes, allí se aprende a glorificar el trabajo, a practicar el respeto, a estimar la honra, a mantener, a cualquier costo, la dignidad. El afecto materno es la llama que ilumina el camino de la bondad y la generosidad; la hidalguía paterna, demuestra, en cambio, que la disciplina no está en rifa con el albedrío y que la libertad -¡santa libertad!- es el símbolo de la lucha permanente del hombre y de la especie humana.

Montalvo nació (13 de Abril de 1832) y creció en un hogar amante de la libertad, sediento de progreso, anheloso de horizontes nuevos y anchurosos.

Su abuelo y su padre fueron hombres intrépidos, emprendedores y tenaces. Pertenecían a la pequeña burguesía.

Su industria y negocio de paños no se restringió a Guano, donde inició sus actividades el abuelo, ni al ambiente más amplio de Ambato sino que, venciendo el páramo, los ríos, los mosquitos y los salteadores, los Montalvo llevaron su afán de conquista hacia la costa.

Hogar abierto a la empresa nueva, permeable a la cultura, don Marcos Montalvo, quiso dar la más esmerada educación a sus hijos, desde Francisco, el mayor, hasta Juan el noveno y último.

Niño aún Juan Montalvo, tuvo la desgracia de perder a su madre, lo que le ha de hacer exclamar al escribir sobre la orfandad: "Pero yo qué tengo?; acostumbrado a ella desde la infancia, apenas guardo memoria del paraiso", sin embargo, dedicó a la madre la oda más tierna y bella que jamás haya escrito mortal alguno, en el artículo titulado "El Padre Lachaise".

Sus dos primeros hermanos siguen la carrera de Leyes y pronto le han de convertir en probos abogados y eminentes hombres públicos.

Corren los años fatídicos del gobierno de Flores, de la dominación extranjera. Sus hermanos están ya en la barricada; luchando por un Ecuador verdaderamente libre. Libre de jenízaros, sí; pero también libre de fanatismos retrógrados.

El General Juan José Flores, venezolano, como presidente constitucional del Ecuador, ha cometido tantos errores y abusos que al término de su segundo período afronta el rechazo general; sin embargo, habilidades electorales, en marzo de 1843 es reelegido para un tercer período. La oposición se agudiza. Francisco, el hermano mayor de Montalvo es aprisionado y desterrado al Perú. De Quito es llevado por sayones y verdugos. En Ambato se le permite visitar al padre y los hermanos. ¿Cuántas veces habrá preguntado Juan, ese niño de 11 años, por qué, por qué los soldados se llevan a mi hermano? ¿Qué mal ha hecho? ¿Por qué le maltratan a él, a Francisco, que es tan bueno, que vela por nosotros que nos ayuda a todos? Cómo explicar a ese niño que la libertad de un pueblo cuesta tantos dolores. Recuerdo imborrable, de abuso, de injusticia, debe haberse grabado en la tierna mente montalvina.

Al llegar a Guayaquil, camino del destierro, Francisco es atacado por la fiebre amarilla. Desde entonces queda enfermizo y el 19 de Noviembre de 1852, fallece prematuramente. Juan queda sin su protector. ¿Cómo no ha de bullir el odio en su espíritu volcánico? Un año más tarde, su padre, ese viejo y duro roble, se doblaba, sucumbe también ante el paso del tiempo.

Francisco Javier, el segundo de los Montalvo ha de señalar ahora el norte y el derrotero. Prontamente se destaca en el campo de las letras, la cátedra y la palestra política.

Ocupa el rectorado del Colegio de San Fernando de Quito, más tarde el de la Universidad Central, y de retorno a Ambato, el rectorado del Colegio "Bolívar". Para sus discípulos escribe la "Historia de la literatura universal".

La vida política de lucha contra la tiranía y el obscurantismo inició Francisco Javier, junto a su hermano mayor. Con el poeta Miguel Riofrío, fundó el periódico "La Razón", y posteriormente, en 1851, en compañía de Riofrío y Agustín Yeroivi, fundó otro periódico "La Democracia", cuyo nombre es una definición y en el cual Juan, publicará algunos de sus ensayos iniciales.

En los breves paréntesis de gobiernos de tendencia liberal y democrática ocupó relevantes posiciones: Gobernador de Tungurahua, Diputado y Secretario de Congreso Nacional, Ministro de la Corte Suprema, Ministro de Relaciones Exteriores; mientras en los largos años de dominación floreal y conservadora, ha de sufrir persecuciones, vejámenes, destierros.

Los dos hermanos mayores infunden la tónica liberal de la familia que, en Juan, se ha de convertir en santa misión en lucha tenaz e indeclinable.

El cultivo del espíritu

La vida y la lucha de Montalvo son más conocidas desde que inicia la publicación de "El Cosmopolita", pero para una mejor comprensión del escritor, es necesario aunque en forma breve, conocer su formación durante los años juveniles.

Juan , con el apoyo de sus hermanos mayores, sigue igual derrotero que ellos, el de la más esmerada educación de la época. En 1846, Ingresa al Colegio de San Fernando, en Quito, y en junio de 1848 termina sus estudios de latinidad.

Pasa luego al Seminario de San Luis y en Mayo de 1851 se gradúa de Maestro de Filosofía. Inicia, entonces, estudios universitarios, en jurisprudencia.

Soplan vientos reivindicadores, vientos de reforma y de progreso social. El General Urbina inicia un movimiento revolucionario. La Constituyente reunida en Guayaquil, el 17 de Julio de 1852, le elige Presidente. Urbina, se empeña en sacar al país del retraso y la ignominia. Decreta la abolición de la esclavitud, reduce el agio y ante la prepotencia y los excesos de ciertas comunidades religiosas, como ya lo hicieran reyes muy católicos y otros gobernantes, ordena la expulsión de los Jesuitas.

El espíritu y la reforma políticas, se llevan a la Universidad y en 1853 se decreta el sistema de "estudios libres" lo que ha de dar la oportunidad a Montalvo para volver a su ciudad natal, a sus huertos y jardines, a la vera del río. Se dedica con pasión, dejando de lado y para siempre, los códigos que los ha visto, tantas veces, convertidos en letra muerta y en engaño, a estudiar a los clásicos, a descubrir los orígenes de nuestra cultura.

Como escribirá más tarde: "En ese tiempo, simple estudiante de Filosofía, habían pasado ya por mis horcas caudinas los paralelos de los varones ilustres de Plutarco, las "Décadas" de Tito Livio, los "Doce Césares", de Suetonio, de la "Vida de Alejandro" por Arrián, la de Marco Tulio Cicerón, por Middleton y muchos otros por el estilo".

Y cuando hubo agotado las fuentes prístinas de la civilización accidental, cuando no quedaba ya más filósofos griegos por conocer, Montalvo, se vuelca sobre los modernistas franceses e ingleses. Lamartine, Víctor Hugo, Lord Byron, Moliere, Racine y tantos otros, se convierten en sus gulas y mentores.

Con frecuencia se ha criticado el arcaísmo de los escritos de Montalvo, su excesivo apego a la cita de los autores griegos. En primer lugar, sus primeros escritos en "El Cosmopolita" fueron duramente criticados por los periodistas y escritores conservadores, no acostumbrados al estilo y léxico montalvino, quienes acusaron al joven ensayista de desconocer las normas hasta de la gramática. La respuesta de Montalvo fue demostrar sus conocimientos del buen decir y hasta de la filosofía.

En segundo lugar, su bruido estilo, aunque ha merecido los más grandes elogios de consagrados autores, ha vuelto su lectura un tanto difícil para otros. No basta una cultura superficial, ni siquiera mediana, para sacar todo el beneficio de la emoción estética, ni toda la enseñanza de la idea ni toda la poderosa fuerza conceptual de la obra montalvina.

Obras como "Siete Tratados" preciso es releerlas, estudiarlas, penetrar en ellas más profundamente. Cada vez la obra de Montalvo será para espíritus más y más cultivados. ¿Qué pueden saber las nuevas generaciones sobre los "hombres libres de Lacedemonia" o el "pastor de Filida"? ¿Qué pueden saber sobre el tormento de Prometeo o la tragedia de Pandora, cuando en atropellado apuro apenas hay tiempo y visión para conocer las últimas novedades de la informática o del postmodernismo.

Después de la latinidad, Montalvo se convierte en el autodidacto. Su prodigiosa memoria, que ha dado tela para muchas anécdotas, le permite estudiar en profundidad, lo mismo la historia que la filosofía, la gramática que la literatura. Conoce el griego, domina el latín y varias lenguas modernas, todo esto hará decir a Valera "Lo primero que se admira es el saber vastísimo del escritor, la fuerza de la memoria con que retrae a la mente cuanto sabe, y la alada virtud de su fantasía con que une unas cosas a otras, y vuela natural y graciosamente de un asunto a otro asunto, sin que haya confusión ni oscuridad en lo que dice, sino mostrándose siempre claro y discreto, tal es la amplitud de la mente de Juan Montalvo, que ha penetrado en ella sin confusión y con holgura y orden todo el saber de Europa, desde los primeros tiempos de la clásica civilización grecolatina hasta el día de hoy. Y tal es la pasmosa capacidad de su rico, pintoresco y brillante lenguaje, que por su medio expresa y transmite cuanto sabe: filosofía, religión, literatura y bellas artes, poniendo en todo, antes de expresarlo, el sello original y característico de su propia persona".

Inesperada conmoción política religiosa: la Internacional.

Aunque entregado, por entero a la lucha política, a través de sus tantos escritos y diligencias, Montalvo se dio tiempo para organizar una sociedad política, bajo algunos de los principios de la Primera Internacional (*).

El domingo 9 de julio de 1876, Montalvo pronunció el discurso inaugural de la que se llamó sociedad Republicana de Quito. Entre otras cosas dijo: " Las grandes ideas sociales requieren la sanción de un cuerpo numeroso y augusto: como su fuerza es crecida, las del individuo que las concibe no bastan para darlas movimiento. Y ¿cómo los políticos, los humanistas, los artistas, los artesanos, todos los inventores y propagadores de las cosas les habían de dar importancia de los hechos, si no las comunicaran con sus semejantes y las maduran al fuego del corazón de todo un pueblo? **La Internacional** es una sociedad cosmopolita: no la temen sino los tiranos; y con justicia, porque sus estatutos y sus fines son contra las tiranías. **La Internacional** es sociedad universal: tiene su centro en Francia y en radios luminosos se abre paso por todo el continente...La organización del trabajo, la correspondencia de honorarios y salarios con oficios y obras; la libertad revestida del derecho, sofrenada por el deber, y otros fines semejantes, son los de esa asociación que está rebosando en Europa".

"Comunidad de ideas, igualdad de sentimientos de ánimo, unidad de doctrinas y propósitos, han sido hasta hoy motivos poderosos de formación de sociedades: de hoy para adelante, sean ellas fundamentos y lazos de la que vamos a fundar. Defensa de los derechos del pueblo, ejercicio de los deberes sociales, libertad arreglada a la razón, estudio práctico de la política, progreso gradual del buen juicio, todo en medio del orden, tales son los fines de la que declaramos instalada".

Pocos días después apareció, en Guayaquil, cuna de las ideas y acciones libertarias, el periódico El Popular. En su primer número hay dos artículos titulados "La Internacional" el uno y el otro "La soberanía popular". Los dos acontecimientos motivaron la más violenta reacción de los dirigentes católicos y de la propia iglesia. En el periódico "La

(*) Los textos originales, los detalles de este episodio histórico se encuentran en mi obra: *La Primera Internacional en Latinoamérica*. Editorial Universitaria, Univ. Central. Quito, 1977.

Civilización Católica", recientemente fundado, entre otras virulentas afirmaciones se dice: "El Liberalismo...cualquiera la porción de bálsamo que lleve en la punta del puñal con que hiere y mata, cualquiera la proporción en que tenga combinado el tóstigo al antídoto, es siempre arma homicida, mortal veneno.

"No, mil veces no, no hay liberalismo, cualquiera que sea su grado de desarrollo, cualquiera la denominación que tome, la forma que revista, la materia política, social o religiosa sobre que verse, que no merezca el calificativo de peste perniciosísima".

"La imprenta liberal ha sido siempre, y en todas las ocasiones, la trompeta de difamación, el órgano de la calumnias y vehículo de doctrinas irreligiosas y antisociales".

Si la polémica no hubiese rebasado de estas desiguales posiciones, habría constituido una prueba de libertad de opinión. Lo inesperado fue la irascible reacción de la iglesia. Uno a uno los cinco obispos del país emitieron terribles pastorales condenatorias de la Internacional y de la soberanía del pueblo. La pastoral del arzobispo de Quito, monseñor José Ignacio Checa, resume las condenas en estos términos: "1.- Prohibimos a todos los fieles de la Arquidiócesis, clérigos y legos, a cualquiera clase o categoría a que pertenezcan, la lectura y retención del expresado periódico titulado "El Popular". En consecuencia, todos los que lo tengan, quedan obligados a consignarlo a la autoridad eclesiástica. "2.- Fulminamos excomunión mayor *ipso facto incurrenda*, reservada a Nos y Nuestro Vicario General y al Arzobispo y Vicario General que *pro tempore* existiesen, excepto en el artículo de la muerte, contra los que fuesen agentes de dicho periódico; contra los que lo repartiesen a precio o gratis; contra los que teniéndolo en su poder, lo diesen a otro para que lo lea, en vez de entregarlo a la autoridad; y contra los que costeasen la reimpresión, los dueños de imprenta y los cajistas".

Montalvo refutó: "Los fines de la Internacional son puramente políticos, sociales, la religión no es el objeto de proyecto de su reforma"

El obispo Ordóñez quien fuera el representante de García Moreno, para la negociación del Concordato, quien fuera senador de la confianza del tirano y su candidato a Arzobispo, quien presidiera, al comienzo, la ominosa Convención de 1869 y quien en este momento seguía siendo senador y político violento e intransigente pensó que no hay mal que por bien no venga y lanzó la primera pastoral...fue más lejos, en su pastoral condenatoria: "Prohibimos con todo el poder que nos confiere la iglesia, la lectura,

retención o adquisición de “El Popular”, periódico que se imprime en Guayaquil; así como la adquisición, lectura y retención de “El Joven Liberal”, que se imprime y publica en Quito; y la de cuantos periódicos, hojas sueltas y escritos tienda a combatir vuestros principios religiosos, o tengan el dañado intento de introducir o plantear en la Diócesis alguna de las sectas o sociedades condenadas por la Iglesia”.

El obispo Ordóñez llamó a los integrantes de La Internacional “escoria social ” y el obispo de Portoviejo, para no quedarse atrás, en su pastoral dice **la Internacional** ha sido iniciada por las “heces sociales” que buscaban la negación de Dios y la abolición del culto católico.

Montalvo rechazó los groseros calificativos contra los trabajadores, dijo: “Son la parte más sana y útil de las naciones, las clases trabajadoras, esas cuyo pensamiento no se oscurece en la ociosidad, cuyos efectos no se corrompen en los vicios, porque viven santamente ocupados en alabar a Dios con el trabajo, y en servir a sus semejantes. *Laborare est orare*, el que trabaja, alaba a dios y el que alaba a Dios y vive debajo de sus leyes, no es impío”.

Los abusos de poder, su autoritarismo para imponer terribles penas como al General Ayarza, el fusilamiento de los conspiradores en el barco Jambelí; la inflexibilidad para conmutar o perdonar sentencias de muerte a sus opositores, como en el caso de Borja y de Viela y tantos otros generó mayor oposición a su reelección y odio en parientes y amigos de las víctimas.

García Moreno conocía los rumores sobre posibles atentados contra su vida. Poco antes de su muerte, escribió al papa Pío IX: "Qué dicha para mí Sumo Padre, ser detestado y calumniado por amor de nuestro Divino Redentor. ¡Y cuán grande sería mi felicidad si vuestra bendición me alcanzare del Cielo la gracia de derramar mi sangre por Aquel, que siendo Dios quiso derramarla por nosotros en la Cruz".

El 6 de agosto de 1875 se cumplió su deseo, fue asesinado. Al menos dos conspiraciones confluyeron en los últimos momentos. La una, organizada por jóvenes intelectuales liberales y estudiantes universitarios, y la otra, según Roberto Andrade (*) dirigida por uno de los propios ministros de García Moreno, el General Salazar. Del primer grupo intervinieron en el asalto Cornejo, Andrade y Moncayo y del otro Faustino Rayo. En momentos en que García Moreno subía por la escalinata sur del palacio de gobierno es atacado por Rayo quien le acomete y hiere con una especie de machete. Trata de penetrar al interior del palacio pero es detenido por los jóvenes quienes disparan sus armas. Rayo le alcanza, le ocasiona nuevas heridas y aturdido se desploma sobre la plaza dando, como profetizara Montalvo, dos piruetas en el aire. Ya en el suelo Rayo termina con la vida de la víctima.

Al llegar la estremecedora noticia y sus detalles a oídos de Montalvo exclamó: "Mi pluma lo mató". Se ha especulado sobre esta frase. Como se observó después, no fue un exabrupto de soberbia, fue un deliberado acto de asumir la responsabilidad moral, en defensa de los jóvenes. Sabía que ellos habían leído su tremendo panfleto "La dictadura perpetua" que tanto influyó en las acciones contra el tirano.

(*) Roberto Andrade, sobreviviente del tiranicidio, muchos años después escribió dos obras fundamentales: "Montalvo y García Moreno". (2 volúmenes), Editorial Cajica, Puebla, México, 1970 y la que se publicó con el título: "Autobiografía de un perseguido: ¿Quién mató a García Moreno?", Ediciones Abya Yala y Soc. Amigos de la Genealogía, (2 volúmenes). Quito, 1994. Sobre todo en esta última se relata con todo detalle la organización de la conspiración y su desenlace.